

Superior; de tal modo, que por cuatro óbolos se compraba una medida de trigo, por dos una de cebada ó de vino; y en las hosterías ó posadas se comía por un cuarto de óbolo (1). No es, pues, extraño que abandonasen su antigua manía de conquistar; así cuando At. y Gall, reyes de los Boyos, que habitaban cerca de Bononia, propusieron declarar la guerra á los Romanos y apoderarse de Arimino, colonia fundada en 268, fueron muertos por el furor del pueblo.

236. Sin embargo, estos dos reyes aconsejaban lo mas conveniente á su país, porque los Romanos no cesaban de sembrar discordia entre los Galos desde Arimino y desde Sena, poniendo ademas trabas al comercio, principalmente al de armas. Por fin, el tribuno Flaminio propuso que las tierras conquistadas á los Senones cincuenta años antes y que estaban en manos de los patricios, fuesen divididas entre el pueblo y reducidas á colonias. Indignáronse los Boyos con este último golpe, é intentaron formar una alianza de los pueblos de la Italia Superior. Pero los Venetos, nacion eslava establecida cerca del Adriático, celosos de sus vecinos, se negaron á entrar en la liga: los Chenomanos habian sido ganados con el dinero de Roma; y los Ligurios, despues de una larga guerra, sostenida con su valor natural, habian sido arrojados de sus inaccesibles moradas por el cónsul Fulvio, atraidos al llano por Bebio y desarmados por Postumio, sin dejarles mas que el hierro necesario para las labores. Hallándose, pues, solos los Boyos y los Insubrios, recurrieron á los Transalpinos que formaban la liga de los Gaisdas (*Gesate*): y se reunieron en las orillas del Po los Linganes, los Auamanos, los Boyos y los Insubrios. Amenazados por la espalda por los Chenomanos y Venetos, una parte de ellos tuvo que permanecer en el país para defenderlo, avanzando los demas, que habian jurado no dejar la espada sino en el Capitolio.

237. Sobresaltada Roma por este *tumulto* y por terribles prodigios, creyó evitar las predicciones de los oráculos, sepultando en el foro boario un hombre y una mujer galos y haciendo despues armar á todos los ciudadanos. Los enemigos estaban ya á tres jornadas de Roma; pero prevaleció la fortuna latina y los Galos fueron exterminados en Telamon. Aprovechándose los nuevos cónsules de la victoria, invadieron la Galia Cispadana, y al año siguiente pasaron el Po, cerca de la embocadura del Adda, favorecidos por los traidores Chenomanos.

238. Entónces los Galos, reducidos á su vez al último extremo, sacaron los *inmóviles*, que eran ciertas insignias de oro fino veneradas como el estandarte de Mahoma por los Musulmanes, y toda la nacion acudió armada á su alrededor. Sin embargo, fueron vencidos otra vez, perdiendo á Milan y todo lo restante de Insubria; y Marcelo pudo ofrecer á Júpiter Feretrio los ópimos despojos de su general Virdu-

(1) POLIBIO.

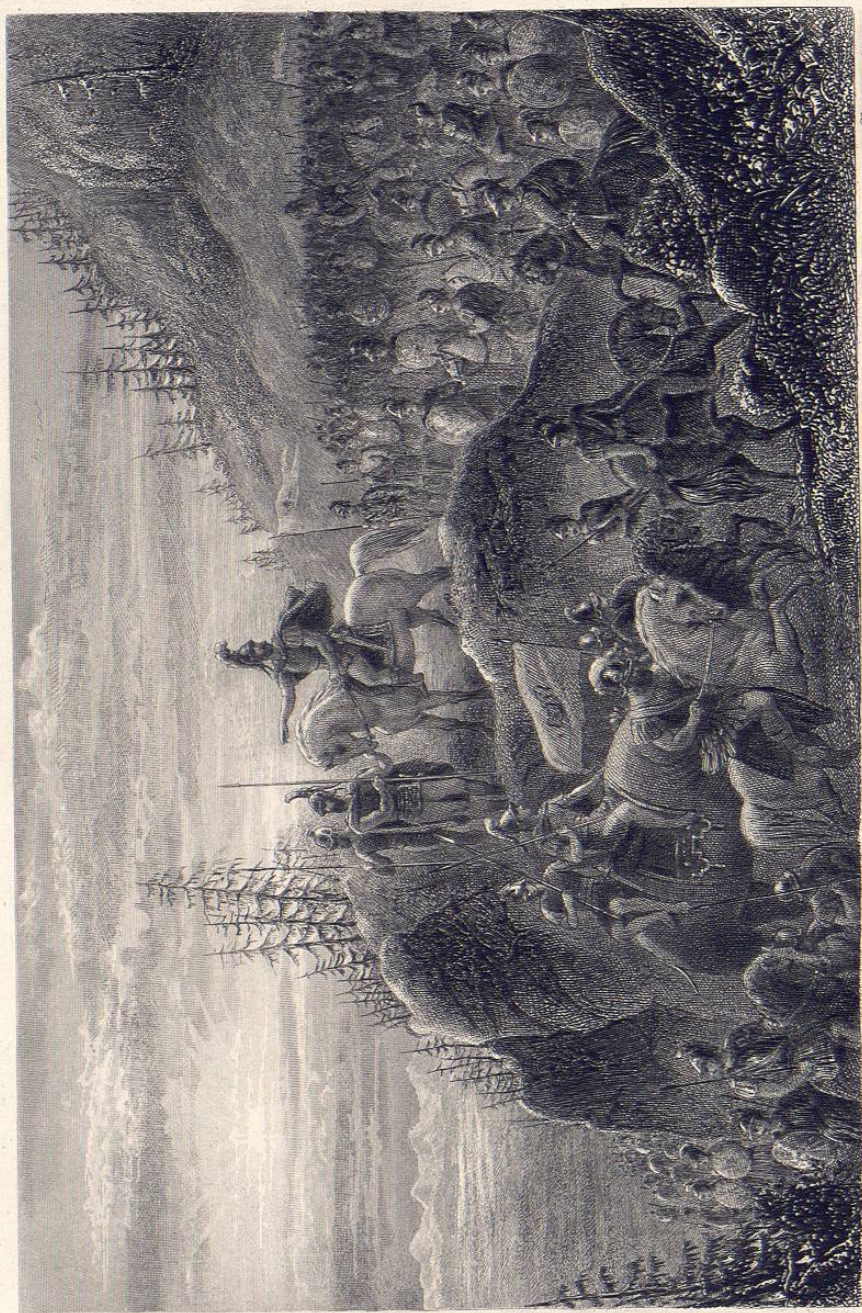
221. maro. Celebráronse en Roma solemnes triunfos, y para santificarlos mas, degollaron uno á uno todos los prisioneros de aquella nacion que llamaban bárbara. Estableció Roma en el Po las colonias de Plasencia y Cremona; y gloriosa de haber domado á los Insubrios, asegurado el dominio de los dos mares que la separan de España y Grecia, ocupado la Istria y la Iliria, y sujetado á su voluntad tan gran parte de Italia, que podia armar ochocientos mil hombres, insultaba ufana á su única rival, Cartago.

## CAPÍTULO IX

Segunda guerra púnica.

Fácil era conocer que la paz de las islas Égatas habia sido mas bien una tregua en ventaja de Roma, la cual cuando recuperase sus fuerzas, despues de haber quitado á su rival el honor y la influencia política, hallaria un fácil pretexto para quitarle tambien la riqueza y la independencia. Porque entre las dos representantes de las estirpes de Jafet y de Sem, habia nacido ese odio nacional que se aumenta tanto en las repúblicas; y ambas comprendian que la vida de la una debia ser la muerte de la otra. Verdad es que Roma en tan mortífera guerra habia perdido ciudadanos, y Cartago mercenarios; pero aquella poseía el arte de compensar la sangre perdida con la adopcion de nuevos hijos, y en esta se convertian los soldados en enemigos. Ya durante la guerra habian causado las tropas cartaginesas no pocas inquietudes á los generales; y ya hemos visto cómo en Agrigento fueron enviados á la muerte tres ó cuatro mil Galos; otros habian sido llevados á una isla desierta, y allí abandonados á morir de hambre.

238. Cuando despues al hacerse la paz se trató de licenciarlos, los especuladores cartagineses dejaron crecer los gastos; de modo que reclamando los mercenarios á grandes gritos su sueldo, los sucesores de Amílcar, tal vez con ánimo de castigar á la faccion que habia aconsejado la paz, persuadieron á aquella turba que fuese á Cartago y allí pidiese lo que se le debia. Fueron en efecto, y en diversas lenguas, pero con igual arrogancia, pedian los salarios y se enfurecian: Cartago les contenia con palabras, y pretextando lo apurado del Erario, exigía que se contentasen con un tanto ménos. Se acallaron un poco, en efecto; pero viendo las riquezas de aquel pueblo, el mas traficante de todos, y conociendo cuán fácilmente triunfarian sus brazos de la industria de los Cartagineses, se amotinaron, llamaron á la independencia á las ciudades africanas, dispuestas siempre á favorecer á los enemigos de su tirana, y descontentas porque esta habia aumentado los impuestos; setenta mil Africanos se unieron á veinte mil auxiliares y sitiaron á Cartago. Hallábase, pues, esta ciudad, sola en poder de rebeldes y extranjeros; y en lo interior acusán-



Chavannes sc.

Imp. Ch. Barbou, anst. Paris.

ANIBAL PASANDO LOS ALPES

...entonces las facciones prevaleció la que se levantó en frente de otros Celtas, hermanos de los

in-  
in-  
la  
los  
de  
fué,  
do  
ien

...concedieron... r à Asdru-  
...los  
...de  
...á  
...de  
...se atajo,  
...que con  
...del  
...como  
...provec-  
...de Roma. Pero un  
...de que los Barcas  
...a su gente y de  
...muerte á traición á un  
...se aproximó al general car-  
...que solo tener  
...dió  
...horrorosos  
...de haber

Asdru-  
bal.

221.

...Anibal, hijo de  
...que habiendo  
...Cartago, podía decirse que  
...su patria. Su padre lo habia  
...de la guerra es-  
...Roma; y al consagrarlo  
...le habia hecho  
...los Romanos. No  
...mas digna. Nin-  
...para las cosas  
...para obedecer y para mandar,  
...la voluntad de los soldados y la  
...para levantar un plan y para  
...entonces se sabia de táctica y estrategia, el primero  
...entre los peones, el primero entre los jinetes;  
...y en el campo  
...y por el estado  
...primero  
...sin poder  
...ninguna

Anibal.

220.

...Cartago  
...Ita-  
...division  
...enció  
...y los  
...oro se  
...toma-  
...to de  
...ilcar,  
...idera-  
...que-

dose mutuamente las facciones, prevaleció la de Barca, porque el peligro hacía necesarios los brazos de Amílcar.

Vuelto este al mando, ganó con dinero á los Numidas; y los revoltosos, privados de este modo de caballería, principiaron á tener escasez de víveres. Enfurecidos, no dominados, aprisionaron entónces á Giscon, que habia sido enviado á tratar con ellos, y junto con setecientos Cartagineses ó defensores suyos, despues de haberles cortado las orejas y las manos, los desjarretaron, los arrojaron vivos á un precipicio, y juraron hacer lo mismo con cualquiera que les fuese enviado. Amílcar en represalias arrojó á las fieras á todos sus prisioneros, y habiendo pedido auxilios á Roma y á Hieron, con la superioridad de la disciplina consiguió cercar á los rebeldes y reducirlos al hambre, de modo que tuvieron que comerse unos á otros. En esta apurada situacion se presentaron á Amílcar pidiendo la paz Espendio, Antarito y otros ocho jefes: Amílcar dió muestras de concederla, con tal que le fuesen entregadas diez personas á su eleccion; y apénas se firmó el tratado exclamó: *Vosotros sois los diez*, y prendiéndolos los hizo crucificar, despues de lo cual habiendo rodeado con sus tropas á los cuarenta mil hombres, ya sin jefes, logró que ni uno solo se le escapase. Otra banda guiada por Mátos fué tambien hecha prisionera, y sus individuos por mucho tiempo animaron con sus gritos y agonía los espectáculos de Cartago (1).

Se vió, pues, Cartago libre de estos enemigos, pero quedaba su vencedor no ménos terrible. No habiendo podido perderle los Cartagineses con una acusacion, mandaron á Amílcar á hacer la guerra á los Nómidas, en cuya expedicion conquistó la costa de África hasta el Océano. De allí trajo consigo numerosas bandas de Africanos, Nómidas y Mauriticos; y no teniendo otro modo de alimentarlos mas que la guerra y el botín, los llevó á la rica Iberia. Cartago mostró no echarlo de ver, esperando que el valor de los Lusitanos y Celtiberos quitaria de en medio al capitán y al ejército peligroso, ó que si venia, recurriria para sostenerse á la escuadra de Cartago, y le cederia el fruto de sus conquistas.

Hacia, pues, la guerra, se puede decir, independiente de su república; dividia el botín en tres porciones: una para sus soldados, otra para el tesoro de Cartago, y con la otra se granjeaba amigos en la patria, para que no prevaleciese el partido de Hannon, perpétuo consejero de la paz. Pero todos sus pasos demostraban que meditaba una guerra mayor que la que hacia, no pudiendo olvidar el haber visto á la Sicilia cedida por una desesperacion intempestiva, y la Cerdeña arrebatada por los Romanos en medio de la paz, con el auxilio de otros mercenarios rebeldes. Quería sin embargo prevenirse ántes con las conquistas en España, donde se encon-

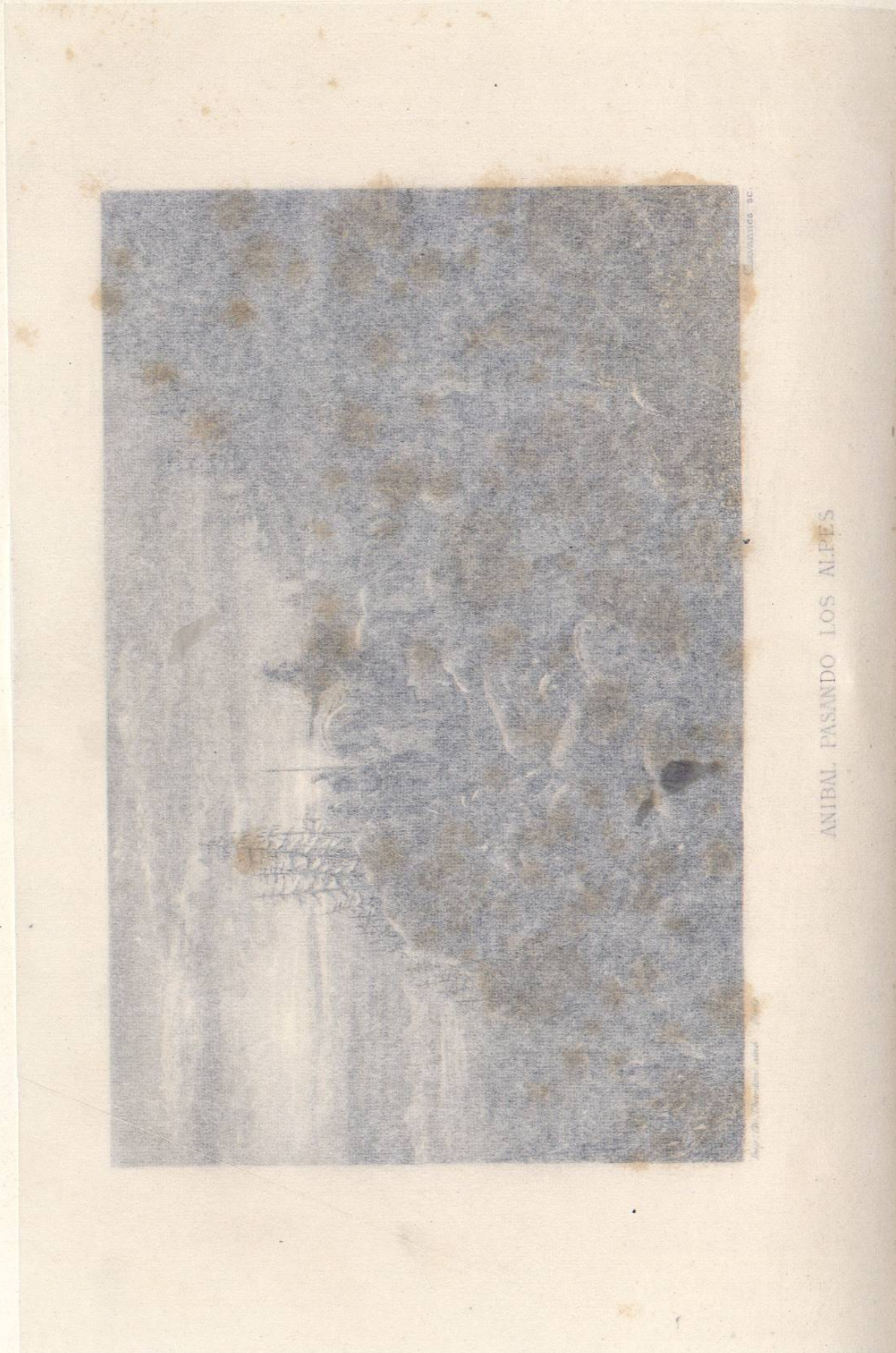
(1) POLIBIO, lib. I.

tró en frente de otros Celtas, hermanos de los que habia exterminado en Cartago, y vencióndolos sometió la costa occidental de la Península. Pero los Españoles, desesperados en la defensa de sus hogares, soltaron contra los Cartagineses bueyes que arrastraban carros de materias incendiadas, con cuya estratagema fué derrotado y muerto Amílcar, desapareciendo así un gran enemigo de Roma y quizá tambien de Cartago.

Sus amigos concedieron entónces su favor á Asdrubal, su yerno, el cual auxiliando á los plebeyos, estuvo á punto de hacerse tirano de Cartago. Habiendo fracasado sus planes, pasó á España y se puso á la cabeza del ejército de Amílcar. Allí gobernó á su capricho, se atrajo, con la afabilidad y con la política, mas que con la fuerza, á los magnates del país, y frente del África fundó á Nueva Cartago (*Cartagena*) como sede de un dominio español que quizá proyectaba, émulo de Cartago y de Roma. Pero un esclavo galo, acordándose de que los Barcas habian hecho grandes daños á su gente y de que Amílcar habia dado muerte á traicion á un amo suyo lusitano, se aproximó al general cartagines, y con la obstinacion que solian tener los asesinos del Viejo de la montaña, lo persiguió de modo que al pié de los altares le dió muerte, y sufrió sonriéndose los horrosos tormentos que le dieron, satisfecho de haber consumado su venganza.

El ejército aclamó por jefe á Anibal, hijo de Amílcar, jóven de veintin años, que habiendo salido á los trece de Cartago, podia decirse que era extranjero para su patria. Su padre lo habia educado en los duros ejercicios de la guerra española y en el odio á Roma; y al consagrarlo con el fuego en el ara de Melcarte, le habia hecho jurar perpétua enemistad á los Romanos. No pudo legar su rabia á persona mas digna. Ninguno reunia tanta capacidad para las cosas mas opuestas, para obedecer y para mandar, para captarse la voluntad de los soldados y la de los capitanes, para formar un plan y para ejecutarlo. Era ademas diestro en cuanto entónces se sabia de táctica y estrategia, el primero entre los peones, el primero entre los jinetes; igual á los demas en las marchas y en el campamento, distinto en la pelea por las armas y por el caballo; insensible á las fatigas, el primero en el ataque, el último en las retiradas; sin piedad, sin fe, sin consideracion ninguna á la santidad ni á los juramentos.

Anibal conoció que para deshacer á Cartago de su rival, era necesario llevar la guerra á Italia; pero que ántes debia asegurar la sumision de los bárbaros del centro de España. Venció en efecto á los Olcades, los Carpetanos y los Vacceos de las dos Castillas, y junto al Ebro se encontró por primera vez frente á los Romanos. Estos, recelosos del engrandecimiento de Cartago habian, aun en tiempo de Amílcar, acordado con los Cartagineses que se consideraria como límite de sus posesiones el Ebro, que-



ANIBAL PASANDO LOS ALPES

Garnier, Freres, Editeurs

237.

228.

Asdrubal.

221.

Anibal.

220.